

CEREMONIA EN QUE ASUME SU CARGO EL RECTOR DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, DR. IGNACIO SÁNCHEZ D.

- Señor Cardenal y Gran Canciller de la Universidad,
- Señor Nuncio Apostólico de su Santidad
- Profesor Pedro Pablo Rosso, querido ex-Rector de esta Universidad
- Señor Vice-Gran Canciller
- Señor Secretario General
- Señores miembros del H. Consejo Superior
- Señores Rectores Eméritos
- Señores Rectores de Universidades
- Directivos de Fundaciones y Corporaciones dependientes de la Universidad
- Autoridades universitarias
- Profesores, alumnos y administrativos de la comunidad universitaria
- Señoras y señores

Al asumir la rectoría de la Universidad Católica, deseo agradecer: En primer término agradecer al Señor por la protección que ha brindado a nuestra Universidad, por medio de su Sagrado Corazón y María, su Madre.

A Él pedimos hoy que acompañe a las familias de tantos compatriotas que han sufrido durante las últimas dos semanas, entregándoles su apoyo y consuelo. Agradecemos Señor tus cuidados y te pedimos nos guíes en la nueva etapa de la vida de la Universidad que hoy se inicia, para que esta obra que te es tan querida y a la que tantas personas han dedicado su tiempo, inteligencia y trabajo abnegado, crezca y se desarrolle cada vez con más con fuerza.

Quiero también agradecer a quien hoy deja el cargo de Rector: Hemos sido guiados durante los últimos diez años con sabiduría y dedicación por el Dr. Pedro Rosso, un hombre de excepción, innovador y visionario, a quien la comunidad universitaria reconoce y agradece su entrega y gran contribución.

Agradezco la confianza depositada en mí por la comunidad universitaria, por el comité de búsqueda, por el Sr. Cardenal, Gran Canciller de la Universidad, y por las autoridades de la Congregación para la Educación Católica. Quiero por último dirigir un saludo reverente a Su Santidad Benedicto XVI, reiterándole nuestra permanente fidelidad a la cátedra de San Pedro.

Es un gran honor y una especial responsabilidad asumir como Rector. Tenemos en lo inmediato el gran desafío de formar equipos de trabajo y elaborar una hoja de ruta que entusiasme y anime a la comunidad universitaria, para emprender una nueva etapa en el

desarrollo de este proyecto común, al servicio de la Iglesia y de nuestro país.

Asumo esta tarea con confianza y humildad, consciente de mis debilidades y con la esperanza puesta en el Espíritu Santo, quien ha guiado a quienes me han encomendado esta misión. Así, con trabajo, dedicación, esfuerzo, sencillez y especialmente con la colaboración de toda la comunidad universitaria avanzaremos por la senda de un mayor desarrollo.

Nuestra Universidad cultiva y comparte con la sociedad un saber iluminado por la Fe, para ponerlo al servicio de las personas y contribuir a la evangelización de la cultura. La Fe y la razón son las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad (SS Juan Pablo ¡!, *Carta Encíclica FIDES et Ratio 1*), y son el *humus* del cual debe nutrirse la Universidad Católica. La búsqueda constante y sincera de la verdad, con la certeza de conocer la fuente última de ella, debe ser el hilo conductor de nuestras acciones.

En ese empeño, destaca entre toda nuestras actividades, como tarea principal, el formar a la juventud. SS Juan Pablo II, en su visita a nuestra universidad nos recordó la importancia que los jóvenes tienen en esta misión (cito) *“La presencia de los jóvenes en la Universidad contribuye a hacer de ésta un centro ideal para la gestación de las*

renovaciones culturales, que en el transcurso del tiempo fomente el desarrollo de la persona humana en todas sus capacidades”.

Saludo en este momento, muy especialmente a los alumnos de la Universidad, puesto que su identidad se manifiesta especialmente por medio de miles de jóvenes que dan testimonio de nuestra propuesta valórica y de formación, transformándose en agentes de cambio al egresar. El gran desafío entonces, es traducir esta voluntad de ser en acciones que le sean coherentes, tales como la búsqueda de la verdad, su generosa comunicación y un acendrado espíritu de servicio. Nuestro deber es aportar al progreso espiritual y material del país y educar a nuestros estudiantes para que además de ser ejemplos de vida profesional y cristiana, sean emprendedores, íntegros y solidarios.

Nuestra segunda gran tarea es generar conocimientos de calidad, que promuevan el progreso y aporten soluciones para los problemas que aquejan a la sociedad. La Universidad tiene un interesante desarrollo de su investigación, que permea a la enseñanza. En varias áreas del saber se enseña lo que se investiga y se introduce a los estudiantes en los modos de descubrir el nuevo saber. Un renovado impulso a esta investigación es una de nuestras tareas prioritarias, para así generar proyectos y publicaciones capaces de producir impacto y abordar los problemas que son más acuciantes a nuestra sociedad. El logro de este objetivo implica fortalecer al cuerpo de profesores, en sus condiciones de trabajo y en su

desarrollo profesional, incrementando nuestra eficacia en la captación de recursos externos.

Lograr un desarrollo armónico entre enseñanza e investigación es objetivo prioritario de cada facultad. Para impulsar esa tarea, la Dirección Superior debe apoyar, coordinar y ofrecer nuevas oportunidades, consciente del hecho que la actividad académica se anima en las facultades, a cuyo servicio se encuentra el Rector y cada miembro de su equipo, con el fin de lograr las metas propuestas.

Junto a estas tareas centrales, es muy importante potenciar la vinculación con la sociedad y sus necesidades, lo que hemos llamado nuestra "tercera misión", en áreas tales como la educación, la salud, el cuidado del medio ambiente, la vivienda popular, la gestión municipal, los proyectos pastorales con énfasis social y otros que han permitido dar un aporte significativo para bien de la comunidad. Este debe ser un trabajo realizado y enriquecido en colaboración con todas las universidades del país.

Debemos ser una Universidad de calidad internacional, con una nítida identidad católica, que tenga un definido liderazgo latinoamericano y se destaque en áreas que, junto a las ciencias, las humanidades y las tecnologías, reflejen sus carismas. Nuestra Universidad debe realizar un gran esfuerzo para considerar nuestra cultura como sujeto de estudio y

enseñanza. Me refiero a la cultura actual, la que nos va influyendo y modelando como comunidad y como individuos.

Fijarnos metas ambiciosas es positivo si éstas se orientan a servir mejor a nuestro país, a la región y a la Iglesia. Debemos así realizar los mayores esfuerzos y ser constantes y creativos, para lograr la más fecunda expresión de los talentos que hemos recibido como comunidad de parte del Creador.

El desarrollo de todas las disciplinas, en especial el de las Artes y Humanidades requiere de un esfuerzo y dedicación particular. Los esenciales aportes de estas últimas permiten que nuestra Universidad sea completa, un lugar del cultivo del saber amplio y profundo, con la presencia de las diferentes sensibilidades que conforman el conocimiento. Son este tipo de disciplinas, las capaces de promover una verdadera integración del saber, las que hacen más humano al hombre, lo centran en su real dimensión y lo presentan en una mejor condición para lograr una relación cercana con el Señor.

Una mención especial quisiera hacer sobre la formación de los profesores que los niños de nuestro país requieren; la universidad se compromete a realizar un especial impulso al área de la Educación, procurando, mediante las personas que forma y las investigaciones que realiza, pueda contribuir significativamente a mejorar la calidad de nuestra oferta educativa.

Siguiendo las directrices del Magisterio, quiero ser un Rector al servicio de la Universidad, en una Universidad al servicio de Chile.

Quiero poder prestar el mejor servicio a sus profesores, alumnos, administrativos y auxiliares. Quiero anunciar el inestimable valor de la vida humana, desde el momento de la fecundación hasta su muerte natural. Quiero aportar lo mejor de mi a la tarea de crear un espacio de humanización y a la formación de una auténtica comunidad de personas. Necesito la ayuda de todos para ser un buen Rector. Justo, veráz, entregado y generoso. Ayúdenme con sus oraciones y comprensión, y cuando sea necesario, también mediante una fraterna corrección. Ayúdenme a entregar luz cuando haya oscuridad, y una palabra justa cuando haya confusión.

La responsabilidad del Rector, de la Dirección Superior y de los Decanos es doble: conducir la vida académica e irradiar la Buena Nueva desde cada uno de los rincones de nuestro quehacer. Este es el encargo de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de Aparecida a las universidades católicas: entregar y dar a conocer la Palabra del Señor, ser misioneros y dar testimonio de la vida y obra de Cristo.

Nuestra comunidad académica debe ser cada día más comunidad, mejorando las relaciones interpersonales, la comunicación y el clima laboral. Nuestro anhelo es que se nos identifique como un gran lugar para estudiar y trabajar, cuyo centro son las personas, las que se animan por

objetivos comunes. "Las estructuras funcionan únicamente cuando en una comunidad existen convicciones vivas capaces de motivar a los hombres para una adhesión libre al ordenamiento comunitario. La libertad necesita convicción y ésta ha de ser conquistada de manera comunitaria, siempre de nuevo" (*Benedicto XVI, Carta Encíclica Spe Salvi, 24a*).

Al final de estas palabras permítanme brevemente expresar un agradecimiento personal: ingresé a la Facultad de Medicina de nuestra universidad hace más de 30 años como alumno y desde hace 18 años me desempeño como profesor. En la vida universitaria he recibido todos los valores que entrega la institución y la generosidad de sus alumnos y profesores, a quienes les debo una gratitud filial. Quisiera hacer una mención especial a mis profesores, los Rectores Juan de Dios Vial y Pedro Rosso, cuya senda quiero seguir en este período que inicio.

Agradezco a Dios todo lo que me ha dado, a mis padres, a mi familia y muy especialmente a Salesa, mi señora, por su cariño, apoyo y fortaleza, los que voy a necesitar de manera especial para realizar mi nueva tarea.

Para finalizar, reitero los agradecimientos por mi designación. La misión que se me ha encomendado la desarrollaré con todo mi entusiasmo y energía confiando que el Señor me acompañará, convencido de que mi labor y dedicación a la Universidad es la mejor manera en que puedo devolver todas las bendiciones que he recibido de Dios.

Asumo este apasionante desafío con entusiasmo y confianza, consciente de que somos modestos albañiles y que es el Señor quien construye esta casa. Los invito a trabajar con alegría, con esfuerzo y con disciplina en esta noble tarea.

Al terminar mis palabras, los invito a invocar el salmo: *“El Señor es mi fortaleza, el Señor es mi pastor, en El confío y no temo más”*.

“Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío”.

¡Viva la Universidad Católica!, ahora y por siempre.

Muchas gracias,

Ignacio Sánchez Díaz

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, 15 de Marzo de 2010